

Hitler le ha hecho perder a Alemania una buena lonja de su haber moral, varias ciudades, el Austria, Einstein y Thomas Mann.

La última enajenación no vale menos que las otras. Cualquier letrado lúcido y honesto sabía que Mann era el primer escritor del Continente.

El gran Primario (1) lleno de un desprecio que a lo mejor era desprecio hacia la cultura alemana superior, se dió el gusto de eliminar a los dos primeros ciudadanos de su patria genial. Eran dos gruesas bellotas de encina metidas en sus botas de montar, y él las sentía a cada paso al caminar por Prusia, por Brandeburgo y por Sajonia.

Me acuerdo de la mañana en que mi ilustre amigo Curtius me mandó buscar con su colega Flasche para ir a la Universidad de Bonn. A la entrada, para mayor ludibrio, colgaba en la vitrina de los anuncios universitarios una copia de la expulsión de Thomas Mann en cuanto a Doctor Honoris Causa.

Echar a caminar este hombre con su estado civil rebanado era sólo ofrecer a todas las patrias no alemanas del mundo un escritor que tenía en cada una de ellas discípulos, imitadores y amigos: una familia entera y una masa también.

Si no existe derecho a pasar la mano sobre una nacionalidad como sobre la arena, menos lo hay para rebanarle a una nación cuya primera excelencia es la cultura, la primera cifra de ella, como quien dice la unidad de millón. ¡Y quíen! En la capital del especialismo, en Berlín, ese decreto tenía que rubricarlo alguna cifra equivalente, y no la hay: Goethe ni Nietzsche podían saltar de sus sepulturas para firmar su repudio de ese papel fatal a pesar de ser tan ínfimo cil, dañino para la nación entera.

Los totalitarismos, desde los centroamericanos hasta el alemán, consideran en tal caso que el silencio de la nación despojada, el raso silencio, valen por un leí. Entre las culpas reales e indudables del pueblo alemán se halla la refrendación muda de aquella gran "trastada".

Las minorías no pudieron ni quisieron hablar: la conservadora por no tratarse de un tradicionalista sino de un moderno y la comunista por tratarse de un burgués soberbio. Y así, sólo quedó allí adentro el escritor que no adulaba a los Dueños de la Hora, a los Señores de las Circunstancias.

Thomas Mann exigió, y como es hombre de decencia ceñida y de aguda conciencia, quiso agradecer con la medida máxima y no se quedó en refugiado sino que adoptó con alma, y además con sellos oficiales, al país que lo acogía.

A otros menores que han hecho lo mismo les he preguntado sus razones para no volver, siendo tan dulces los regresos si se llaman desagrazos.

Su respuesta es convincente como un hachazo:

- No fuimos ofendidos sólo por los Hitlerianos en camisa. La Alemania civil, la profesional, incluso la cristiana, nos abandonó a las furias. Nadie nos valió en el trance y no queremos vivir entre los excompadres de Hitler.

Es una cesación extraordinaria la de Alemania de un lado y la de Einstein y Mann del otro: la enajenación de sus dos varones máximos se parece a los desplazamientos geológicos o a una de esas montañas que en los mitos viran y van a parar a otro canto del planeta, o al desprendimiento de aquellos glaciares que se echaron por el océano en catredales ambulantes, huyendo en un gran silencio.

No tiene la Alemania de hoy con quien llenar el hueco de Mann ni el de Einstein. Valores secundones hay varios o muchos en la ciencia y la literatura alemanas. Pero ocurre, para mal de los botarates, que en el bosque no se reemplaza al cedro del Líbano ginetando un pino sobre otro y otro pino... No se encarama cinco árboles para regobernar un cedro. Tampoco se trata de zurcir varios tapetes de cualquier parte cubriendo con ellos el metraje del gran tapiz de

(1) Hitler

El otro desastre alemán [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

El otro desastre alemán [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile